

PARA PROFUNDIZAR EN LA FICHA 5. «HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

En el último texto de Escuela de comunidad don Giussani escribía: «El encuentro histórico con este hombre constituye el encuentro con el punto de vista resolutivo y clarificador de la experiencia humana. Es precisamente este encuentro el que nosotros queremos realizar de nuevo» (Huellas de experiencia cristiana – ficha 5).

Aunque estamos en contacto con muchas personas, raramente tenemos «un encuentro». Se trata realmente de un acontecimiento cuando, detrás de los rostros que creíamos que conocíamos, empezamos a vivir la misma experiencia que tenían los discípulos con Jesús. Este ha sido el descubrimiento de Camilla, que escribe a un amigo suyo más grande: «Puedo conocer a Cristo a través de vosotros, puedo encontrarme con Él únicamente a través de las personas a las que Él mismo ha fascinado».

Este acontecimiento, al menos en su primera manifestación inconfundible, ¿te ha sucedido también a ti?

¡Hola Pepe!

Desde hacía mucho tiempo me preguntaba con frecuencia por qué seguía yendo a la Escuela de comunidad o, más radicalmente, por qué seguir la fe católica. Esto se debía a que cada vez que tenía delante una dificultad no entendía el motivo ni por qué se me ponía delante. En definitiva, me parecía que quien me había puesto delante esa circunstancia determinada la había tomado conmigo. Me sentaba fatal y me sentía permanentemente traicionada.

Sumida en esta situación buscaba en mil cosas algo a lo que agarrarme. El problema es que al ir con los bachilleres me sentía todavía peor, porque iba a la Escuela y oía hablar de Aquel que, según me parecía a mí, me había traicionado, y escuchaba cosas que para mí no eran verdad. Todos decían que se habían encontrado con Él y yo me quedaba perpleja, porque a mí no me había pasado. Toda esta dinámica alcanzó su punto álgido hace un año. A partir de ahí me rendí un poco, pero en realidad la pregunta seguía latente.

Lo que he entendido durante las vacaciones de invierno es que en realidad lo que yo esperaba era algo irreal. Es decir, el encuentro con Cristo siempre ha sucedido al final a través de un testimonio, a partir de los primeros que lo conocieron, para transmitirse a otros que conocieron a estos primeros y así siempre. Por el contrario, yo me imaginaba que el encuentro tenía que producirse de no sé qué modo. En cambio, creo que lo genial de esto es que es la cosa más sencilla y natural del mundo. Me he dado cuenta de esto al toparme con la figura de san Francisco, en la que es imposible no percibir el encuentro que él mismo tuvo con la figura de Cristo a partir de las personas a las que él conoció en su vida.

Francisco, al igual que todos los santos, es una figura a través de la cual uno se puede encontrar con la figura de Cristo. Pero Francisco no se convirtió en santo enseguida, era una persona normal que, en un momento determinado de su vida, tuvo un encuentro que le cambió la vida. Esto le ha pasado a muchísimas personas. Algunas de ellas son amigos míos, profesores, mis padres, tú, etc., y a través de vosotros que estáis conmigo (mucho o poco, todos los días) yo puedo verificar ese encuentro. Puedo conocer a Cristo a través de vosotros, puedo encontrarme con Él únicamente a través de las personas a las que Él mismo ha fascinado.

Camilla